

BIBLIOGRAFÍA

**Leonardo Polo, *La persona humana y su crecimiento***

Eunsa, Pamplona, 2ª ed., 1999, 264 págs.

Se acaba de reeditar este magnífico libro de Leonardo Polo, que le fue ofrecido con ocasión de su jubilación. En él se reúnen varios artículos, algunos inéditos, en torno a cuestiones de antropología. Si el Prof. Polo siempre es sugerente, en este conjunto de escritos el lector sentirá que le crecen las alas de la libertad y se prolonga el pensamiento, se desborda el amor y concluye en canto. Tantas veces a lo largo de estas páginas es preciso detenerse a tomar aire y gozar, en uno de esos breves instantes que en esta vida nos son concedidos, para saborear la verdad de las ideas expresadas con frases breves que encierran un mundo de sentido y significado. Además, muchos de los artículos que se nos ofrecen en estas páginas, puesto que fueron conferencias dirigidas a un público muy variado, pueden entenderse sin que el lector esté familiarizado ni con la tradición filosófica ni con la terminología del profesor Polo: cualquier persona con inquietudes personales profundas encontrará de su agrado muchas de sus páginas. Las líneas que siguen, por tanto, no pueden siquiera atreverse a ofrecer una experiencia como la lectura directa de cualquiera de estos artículos: sólo se proponen dar noticia de los temas tratados e intentar transmitir alguna de sus ideas centrales.

En “los límites del subjetivismo”, el autor se esfuerza por desvelar el origen del *-ismo* y diagnosticar sus consecuencias, tanto las más vulgares, como las patológicas. El siguiente ensayo, “la libertad posible”, está dedicado a establecer las bases sobre las que puede entenderse su propuesta de la libertad personal. “Un mundo más humano” tiene como objetivo señalar la necesidad de un contexto que permita el cambio social como correlato de la capacidad humana de invención e iniciativa. “La exageración de lo necesario” está destinado a poner de manifiesto que cualquier cosa que detenga el crecimiento de la persona amenaza su dignidad, aunque se manifieste como necesario. En “modalidades del tiempo huma-

#### BIBLIOGRAFÍA

no: arreglo, progreso y crecimiento” estudia las tres formas fundamentales en las que el hombre puede aprovechar el tiempo. “Cristianismo y personalización” consiste en el estudio de los recursos que el cristianismo dispone para enfrentarse con la actual sociedad de masas. “La radicalidad de la persona” es el esfuerzo por desvelar el itinerario intelectual que conduce a lo radical a partir de los problemas que se intentan resolver, porque lo radical sólo se muestra cuando lo familiar, el habitar o el interesarse se tambalean. En “la vida buena y la buena vida: una confusión posible”, Polo confronta el ideal humano de los clásicos griegos con el ideal moderno y de este modo se alcanza una descripción de la problematización de la situación actual. “La verdad como inspiración” es un breve escrito destinado a desarrollar un tercer sentido de verdad —además de la verdad ontológica y la verdad lógica— que se corresponde con la libertad personal y según la cual el hombre puede considerarse como creador: el amor a la verdad lleva a la libertad a cantar. Por último, “el sentido cristiano del dolor” es una profunda meditación filosófica y teológica sobre esta desconcertante realidad, “ininteligible” y “sin esencia”, con la que el hombre se encuentra.

Después de esta breve descripción de los diferentes artículos que reúne esta obra, conviene desarrollar algunas ideas que, aunque quizá no sean las más importantes, sí son las que más me han interesado. Todos estos artículos tienen en común el tema de la persona. Por esa razón, el título de libro es sumamente acertado. Además, al unir a “la persona humana” “y su crecimiento” no sólo menciona el tema central en su radicalidad, sino también en su proyección, porque lo propio de la persona es crecer. Esta perspectiva permite enfrentarse con la actual situación del hombre, desconcertado, descentrado y paralizado. Cuando se acaba de leer el libro se percibe que ya no vale el diagnóstico de Ortega citado en estas páginas: lo que nos pasa es que no sabemos lo que nos pasa. Sí, sabemos que no hemos llegado, que ni siquiera avanzamos como deberíamos, que no tenemos en cuenta ni aprovechamos tantas riquezas como en nosotros se encierran: somos pobres que se reclinan sobre una fortuna. Entiendo que a lo largo de estas páginas

#### BIBLIOGRAFÍA

se ofrecen fundados ejemplos para convencer y animar a ejercer “la audacia de la razón”, reclamada con tanta fuerza por Juan Pablo II en su última Encíclica *Fides et ratio*.

Y no es éste el único punto de contacto con la Encíclica, porque en este libro Leonardo Polo ofrece un pensamiento a la altura de nuestro tiempo, un esfuerzo intelectual considerable para alcanzar “el fundamento”, una antropología en la que se descubre de modo privilegiado el ser y Dios. Cuando se lee “la verdad como inspiración” no cabe ninguna duda de que el hombre es un buscador de la verdad y que la verdad existe y nos sale al encuentro, y que ese encuentro no paraliza mi libertad, sino que me empuja a crear y a cantar. De esta forma se puede poner en parangón la frase de Juan Pablo II: “verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente” (*Fides et ratio*, p. 90), y la de Polo: “el que asegure que la verdad no existe no es libre, porque la verdad sale al encuentro sólo al ser libre” (p. 203). Esta comprensión de la verdad es una ayuda inestimable para el desarrollo de un mundo más humano, de una cultura de vida, de una verdadera apreciación de la dignidad humana, que son condiciones para la nueva evangelización que Juan Pablo II promueve desde hace años.

El núcleo del pensamiento de Polo en este libro puede establecerse al hilo de algunas ideas. “El hombre no puede dejar de procurar ser *persona*” (p. 36). La persona es trascendencia, recrecimiento. “Por encima de todo somos seres crecientes, y esto significa que somos libres” (p. 92). Por esa razón, “la libertad es, en último término, no ya la capacidad de autohacerse, sino de autotrascenderse” (p. 52). De este modo, podemos definir al hombre como un ser potencialmente infinito en muchos sentidos: “el hombre está destinado a una vinculación con la realidad que excede todo límite” (p. 92); “la persona [es] el único ser capaz de iniciativa, porque es el único que aporta, La persona es efusiva, da de sí” (pp. 73-74). “Con la libertad en crecimiento, el espíritu creado supera la tentación de referirse a sí mismo como término [...]. Pero tampoco basta con decir que el hombre es trascendido por el ser sino que hay que decir que crece en su referencia al ser, a Dios” (p. 92).

#### BIBLIOGRAFÍA

Y ahí se encuentra la razón última de la persona: “el no estar sujeto a la necesidad y depender radicalmente sólo de Dios es libertad” (p. 159). Esta misma formulación desvela que “la libertad no es indiferencia ni indeterminación. Tampoco es la capacidad de decisión respecto de lo más alto” (p. 92), sino de una libertad filiada y de una libertad destinada. La esencia de esa libertad se descubre, por ejemplo, en el “encuentro con la verdad”, que no paraliza, sino que inspira, produce cultura y conduce al canto. Entender de este modo la persona es profundamente coherente con su carácter social y con su relación a Dios. Lo propio de la existencia personal es tratar con personas, no con “otros”, es decir, “librarle[s] de la necesidad de autoafirmarse” (p. 136), porque se “orienta hacia lo nuevo: sustituye las propias preocupaciones por el cuidar” (p. 135), y de este modo se da lugar a la amistad, al diálogo, a mantener abierta la posibilidad de crecer; “el ser personal se caracteriza [...] por su capacidad dialógica de congregar iluminando” (p. 75). Así cuando el hombre vive como persona se convierte en el más eficaz agente de cambio social y de crecimiento personal a su alrededor. Por eso conviene volver a lo fundamental: lo absoluto en el hombre no es la acción ni, en consecuencia, los medios y el poder que proporcionan, ya que ellos nos dejan ciegos para vivir una vida buena (p. 195-6).

Por último, es preciso conectar la persona con Dios. Polo muestra con elocuente claridad que la radicalidad en la que consiste la persona sólo se manifiesta frente al problema del mal. Un hombre es consciente de que no puede desterrar definitivamente el mal de su vida y de su entorno humano, cuando comprende que haría falta “una iniciativa de profundidad máxima”, y sin embargo, “es esa profundidad la que el mal paraliza”. Así “el mal se corresponde con el concepto de salvación”, que ha de “serle otorgada como un don”, “capaz de llegar a lo más íntimo”. “Sólo la generosidad infinita es la salvación en acto. Y esto es lo que se llama *amor*. Ser salvado implica ser el término de un amor infinito” (pp. 154-5). Esto revela que la persona es lo más radical del hombre, pero no lo más radical en absoluto, porque es creada. Por esa razón, “autotrascenderse sólo es posible cuando uno prefiere ser

#### BIBLIOGRAFÍA

desde Dios a ser desde sí. Ese preferir es parte radical en el fondo infinito de la libertad” (p. 52). En consecuencia, “prescindir de Dios equivale a ignorar que la persona humana es un *quien*” (p. 157). “ ‘El hombre es persona’ equivale a ‘el hombre nace de Dios’ (p. 158). Ahora bien, ese depender exclusivo de Dios hace que la intimidad personal sea “el núcleo del puro aportar. Y es así como la persona es restituida al mundo” (p. 159). Y en ningún caso se trata de un depender terminal, sino de un depender que ofrece la posibilidad de un crecimiento irrestricto: consiste en “pedir al hombre que sea capaz de lo más alto [...]. Porque ‘servir a Él sólo’ quiere decir que el hombre no es una inutilidad trascendental” (p. 111). Además, “amar es siempre anhelar amar más [...]. El amor es siempre insuficiente porque Dios es amor [...]. La vida humana en definitiva significa fiesta” (p. 92); “la verdad en el hombre es indisolublemente amor, superabundancia [...] el hombre está más allá de todo fin” (p. 204).

Hacia falta, sin duda, un esfuerzo tan notable como el que realiza Leonardo Polo en este libro para desarrollar un pensamiento antropológico tan profundo como iluminador de las circunstancias más concretas de nuestro vivir cotidiano en el S. XX y, a la vez, cargado de consecuencias prácticas de personalización humana y social. Es de desear que el autor pueda llevar a buen término la culminación de su *Antropología trascendental*, investigación clave para enmarcar con rigor filosófico tantas luces y tanto calor como estas páginas nos ofrecen.

Enrique Moros